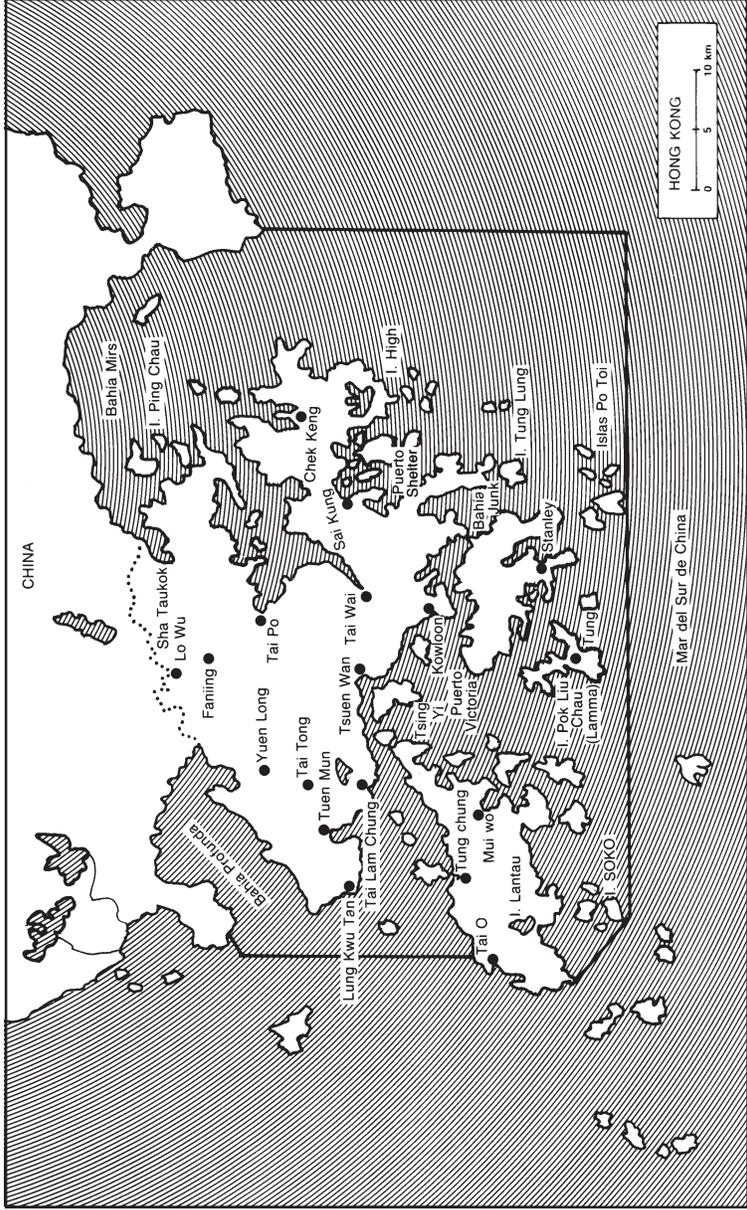




HONG KONG





HONG KONG

EUGENIO ANGUIANO

Al concluir 2001 la Región Administrativa Especial (RAE) de Hong Kong cumplió cuatro años y medio de haberse reintegrado a la soberanía de China, pero preservando su propio sistema económico, político y social. Los pronósticos más alarmistas de que el gobierno central de Beijing y el liderazgo del Partido Comunista no tardarían mucho en intervenir, más allá de lo establecido en la Ley Básica, en los asuntos internos de la ex colonia británica y con ello acabarían con la “gallina de los huevos de oro”, quedaron muy lejos de convertirse en realidad. En rigor, las relaciones entre la RAE y la República Popular China se mantuvieron en una situación de creciente interdependencia económica y con un apego bastante escrupuloso al concepto de “un país, dos sistemas”, como lo prueban dos hechos significativos: el que la agrupación Falun Gong, que cuenta con algunos seguidores en Hong Kong, no haya sido declarada ilegal en la región, a pesar de las advertencias del gobierno chino de que no permitiría actividades de esa organización, que está prohibida en China continental, en ninguna parte de su territorio; y un fallo del tribunal de apelaciones de Hong Kong en favor de que 2 200 niños nacidos en el territorio pudieran acogerse al derecho de permanencia, a pesar de la obvia oposición de China que hacía poco tiempo había sobreseído un fallo similar.

Por otra parte, el jefe ejecutivo, Tung Chee-hwa, turnó una iniciativa de ley al Comité Legislativo en la que se deja explícito que la Asamblea Popular Nacional (APN) de China tiene facultades para, en determinados casos, deponer al titular del gobierno de la RAE y establecer las bases del proceso mediante el cual se elija un nuevo jefe ejecutivo. Esto fue considerado por los partidos hongkoneses de oposición como un revés para la democracia y constituyó un factor que se sumó a la renuncia de la secretaria ejecutiva para la Administración, Anson Chan, que era considerada la representante más

preclara de un servicio civil de carrera apegado a principios de libertad, eficiencia y honestidad; ambos acontecimientos fueron interpretados por varios observadores como muestras de un soterrado intervencionismo chino para ejercer un mejor control en los asuntos de la región.

En todo caso siguió prevaleciendo en este enclave del capitalismo una atmósfera totalmente favorable al mercado abierto y a los negocios, que sólo se vio enturbiada por la desaceleración de la economía mundial, misma que hacia el cuarto trimestre del año se convirtió en una recesión prácticamente generalizada. En el caso de Asia oriental, las cifras de cambio nominal del producto interno bruto (PIB) de varias economías, observado entre mediados de 2000 y mediados de 2001, mostraban caídas de 22% para Malasia, 11% para Taiwan y 6% para Hong Kong. No obstante, este estratégico puerto contabilizó ingresos de capital extranjero por 64 000 millones de dólares estadounidenses, lo cual constituyó un salto sin precedentes de un año a otro, y cuya explicación es un tanto contradictoria, como se describe más adelante en este texto. En suma, Hong Kong mantuvo el año pasado su posición como uno de los puertos más importantes del mundo; un centro que atrajo el mayor volumen de inversiones extranjeras directas de los mercados emergentes a pesar de que su bolsa de valores estuvo sometida a una tremenda volatilidad y hubo una baja sensible del principal índice bursátil, y de que la actividad económica siguió la misma tendencia general a la baja.

POLÍTICA

Consolidación del jefe ejecutivo ante un Legislativo en transición

Tung Chee-hwa, el magnate naviero que fue escogido por Beijing para fungir como el primer jefe de gobierno de la RAE de Hong Kong, afianzó las riendas de la administración mediante el apoyo de empresarios, legisladores y agrupaciones diversas que son manifiestamente favorables a las políticas e intereses de China. Esto significó que Tung habría de continuar avanzando en lo que era claro desde un principio: reducir o neutralizar a la burocracia profesional heredada de la administración colonial británica y, a la vez, evitar por medios políticos que los partidos postulantes de una verdadera autonomía y del ejercicio del voto directo para la elección futura de jefe de gobierno y de la mayoría de los legisladores, logaran ganar la mayoría en el Comité Legislativo (Legco).

En septiembre de 2000 se habían efectuado las segundas elecciones legislativas de la breve historia de la RAE para renovar 24 curules de las 60 que conforman el Legco. De esos asientos, escogidos por voto directo, el Partido Democrático, dirigido por el abogado opositor Martin Lee, ganó nueve, y seis los obtuvieron otros grupos políticos pro democracia, haciendo un total de 15 representaciones contra nueve que conquistaron por medio del sufragio directo los candidatos de los empresarios pro China y otros *lobbies* de Beijing, en particular el partido Alianza Democrática para el Mejoramiento de Hong Kong (ADM). Pero en los otros 36 asientos, que se llenan con las designaciones directas de la administración y las hechas por los gremios empresariales y de profesionistas (el llamado “voto funcional”), es donde el oficialismo tiene un mayor control; se calcula, *grosso modo*, que mientras los sufragios directos se emiten 2 a 1 en favor de candidatos de oposición, en el total de asientos de la legislatura el gobierno tiene una ventaja de 3 a 1.¹

En diciembre de 2000 se efectuó una elección directa para cubrir la curul que se vio obligado a dejar vacante Gary Cheng, ex líder del partido ADM, debido a escándalos financieros por los que en 2001 enfrentó cinco cargos de violaciones judiciales. En los comicios resultó triunfante Audrey Eu, candidata del Partido Democrático (PD), con lo que éste elevó su participación en el Legco a 10 legisladores electos por sufragio directo; seis de otras agrupaciones pro democracia, y el oficialismo bajó a ocho posiciones. Así se corroboró la hipótesis de que la oposición gana terreno, a pesar de que en las elecciones legislativas de septiembre de 2000 sólo acudió a las urnas 43% de los votantes, contra 53% en 1998 (cuando se votó un tercio del Legco); en 2004 se escogerá a la mitad de legisladores (30 bancas) por voto directo y varios analistas piensan que la población calificada para sufragar se volcará en las casillas.

Sigue en declive la popularidad del jefe de gobierno

Desde el año pasado se había revelado con claridad que las preferencias por Tung Chee-hwa iban en franco declive. Su bajo rendimiento como administrador y sus constantes señales de una excesiva supeditación a los dirigentes de China se tradujeron en dos hechos embarazosos para el gobierno de la región: la publicación en agosto de 2000 de un libro cómico intitulado *Old Idiot Tung*, del cual en las primeras dos semanas de su distribución se vendieron 30 000

¹ FEER, *Asia 2001 Yearbook*, p. 114.

copias; y la denuncia de un prestigiado profesor de la Universidad de Hong Kong respecto a que Tung había presionado para que esa institución dejara de elaborar encuestas de opinión sobre su popularidad.

En repetidas ocasiones el gobierno chino dio claras muestras de su respaldo a Tung, quien termina su periodo como jefe ejecutivo en 2002, pero Beijing ha expresado su deseo de que continúe por otros cinco años. Se supone que en 2007 el titular del gobierno de la RAE será escogido por sufragio universal directo, por lo que en la segunda gestión de Tung —de darse ésta— tendrían que sentarse sólidas bases de confianza en la manera como se administra el territorio, sin sacrificar su autonomía y manteniendo hasta por lo menos el año 2047 su propio sistema político, pero sobre el cual el liderazgo chino no permitiría, hoy por hoy, que surgieran tendencias demasiado independientes y proclives a procedimientos políticos marcadamente “occidentales” (democracias representativas y plurales).

Renuncia controvertida

En enero de 2001 la prestigiada Anson Chan (de 60 años de edad) anunció su deseo de renunciar, por razones personales, al cargo de secretaria ejecutiva de la Administración de Hong Kong, renuncia que se hizo efectiva al finalizar el mes de marzo. Chan era la cabeza del servicio civil y la número dos del gobierno de la región, y siempre trató de mantenerse en una difícil posición intermedia entre su lealtad a un servicio público heredado de la corona británica, y su compromiso en apoyar la estabilidad y la continuidad de la buena administración de una entidad que, ahora, forma parte de la soberanía china.

La eficiencia de la señora Chan fue valorada por Beijing en 1997, reconociendo la necesidad de su permanencia en el gobierno de la RAE a pesar de que el jefe ejecutivo quería deshacerse de ella. Ya en enero del año pasado Anson Chan había intentado hacer efectivo su retiro, pero fue persuadida por el propio Tung de posponer tal decisión hasta junio de 2002. No obstante, desde septiembre del año pasado, cuando en un muy divulgado encuentro habido en Beijing la secretaria fue advertida por el consejero de Estado de China, Qian Qizhen, de que su lealtad era para con su jefe inmediato, Tung Chee-hwa, cuya popularidad bajaba, se hizo evidente que la salida de la funcionaria era cuestión de poco tiempo.

Cuando Anson Chan anunció su renuncia en una conferencia de prensa donde también estuvo presente el jefe ejecutivo —quien llenó de halagos a

su subalterna— ésta expresó un claro mensaje: “La más importante característica que deben tener mis sucesores —dijo la popular administradora— es que deben ser leales consigo mismos. Ellos deben ser ejemplo en mantener en alto las tradiciones y valores del servicio civil”.² Tal concepción de lealtad evidentemente choca con la percepción de Beijing de que lo fundamental es el “patriotismo”, es decir, el servir a los deseos del Estado chino, cuyo único legítimo depositario es el Partido Comunista.

Como nuevo secretario ejecutivo fue nombrado Donald Tsang (56 años de edad), quien había sido designado secretario de Finanzas desde 1995 y el gobierno británico le había otorgado un título nobiliario poco antes de que finalizara su mandato sobre Hong Kong, honor del que Tsang prefiere no hacer gala; de este hombre se ha dicho que hace notar su lealtad a Tung llamándole *louhbaan*, que en cantonés significa jefe, pero en sus primeras declaraciones como cabeza de una burocracia de 190 000 personas tuvo el cuidado de resaltar que el imperio de la ley, una prensa libre y libertades civiles eran una parte indispensable para el éxito de Hong Kong.³ La cartera de Finanzas fue ocupada por Anthony Leung, quien presidía un banco de inversiones de JP Morgan-Chase.

Falun Gong

La realización a fines de enero de 2001 de una manifestación pública de alrededor de 1 000 seguidores de la secta Falun Gong, en el City Hall de Hong Kong, provocó una enérgica declaración de la oficina de enlace del Gobierno Popular Central respecto a que no debería permitirse a esa organización, declarada desde 1999 fuera de la ley en la parte continental, utilizar a la RAE como base para sus actividades contra China. Al día siguiente la secretaria de Seguridad de la región, Regina Ip, declaró que se estaban vigilando de cerca los pasos de esa secta para prevenir que no violara el orden público; el mismo Tung Chee-hwa y Nelie Fong, miembro del Consejo Ejecutivo de la RAE, se hicieron eco de esa declaración, y la segunda agregó la advertencia de que Falun Gong podría estar subvirtiendo la ley.

A pesar de tales expresiones no se intentó siquiera ejercer una acción legal o administrativa contra el grupo que tanto incomoda a los dirigentes de

² FEER, 25 de enero de 2001, p. 16.

³ *Keesing's 2001*, p. 44005.

Beijing, quizá por la pronta reacción de la prensa, los partidos políticos pro democracia y las asociaciones defensoras de los derechos humanos, pero también por un mínimo de sentido común: Falun Gong cuenta con muy escasos seguidores en Hong Kong y no constituye una fuerza importante de opinión; si se le persiguiera, seguramente llamaría más la atención. En todo caso, el 8 de mayo surgió otro episodio de cierta fricción con China con motivo del inicio de un seminario internacional denominado Fortune Global Forum, ante el cual habló el presidente Jiang Zemin y participaron otras personalidades mundiales como el ex presidente Bill Clinton, el primer ministro de Tailandia Thaksin Shinawatra y varios líderes empresariales. Algunos miles de manifestantes se congregaron para protestar contra el foro, entre los que había liberales, globalifóbicos y también activistas de Falun Gong. Desde un día antes del seminario, que duró tres días, el gobierno local desplegó una red de cientos de policías para proteger al presidente Jiang, quien viajó desde Beijing para casi toparse con sus odiados militantes de Falun Gong.

Relaciones del gobierno con China

El jefe ejecutivo de Hong Kong mantuvo en 2001 sus estrechas y frecuentes consultas con la República Popular y dio ciertas muestras de alineación que parecen excesivas. Así el 4 de junio, aniversario de la masacre de Tiananmen, el señor Tung Chee-hwa hizo una esforzada defensa del gobierno chino en un acto público —el primero al que asiste en el contexto de tal tipo de aniversarios— organizado por la World Newspaper Association. El presidente de esta asociación, Roger Parkinson, había hablado muy elogiosamente de las libertades civiles habidas en Hong Kong, pero como contrapunto no ahorró críticas al gobierno chino por sus restricciones al disenso público; esto hizo reaccionar a Tung, quien dijo no pretender hablar por China pero se calificó de patriota y de estar orgulloso de un país que “actualmente está mucho más abierto, estable y es más próspero que en ningún otro momento de su historia reciente”.

Mientras el jefe ejecutivo urgía a los periodistas a “apreciar que el actual liderazgo de China es uno de los más ilustrados y progresistas de nuestra historia” y a que visitaran el país para apreciar su realidad, decenas de miles de personas desfilaban en otra parte de Hong Kong para conmemorar el movimiento pro democracia que fue aplastado en Beijing en 1989.⁴

⁴ FEER, “Regional Briefing”, 14 de junio de 2001, p. 16.

Más trascendente que las acciones retóricas fue la decisión de Tung Chee-hwa de remitir al Consejo Legislativo una iniciativa de ley que le confiere al gobierno central de China poder ilimitado para cesar a la máxima autoridad gubernamental de la RAE: el jefe ejecutivo. En la misma iniciativa de ley se establece el procedimiento para la elección, en marzo de 2002, del nuevo titular del Ejecutivo, y que todavía será designado por un comité de selección de 800 personas, como lo establece la Ley Básica (miniconstitución de Hong Kong). En julio se debatió intensamente la iniciativa, que fue finalmente aprobada por 36 votos a favor y 18 en contra (seis abstenciones), gracias a que los legisladores no electos por voto directo apoyan en su gran mayoría al Ejecutivo.

El asunto causó una gran controversia sobre si Tung había sido empujado por Beijing para lanzar tal iniciativa o había actuado por su propia inclinación. Según el secretario de asuntos constitucionales del Ejecutivo la iniciativa de ley únicamente hizo explícito lo que ya existe implícitamente en la Ley Básica y no hubo ninguna sugerencia, ni menos orden del gobierno chino para actuar en consecuencia. Aun si esto fuera así, la mayoría de los opositores criticó lo innecesario de esa acción, que significa la rendición voluntaria de un punto clave de la autonomía: la invulnerabilidad del jefe de gobierno para ser removido por la Asamblea Popular Nacional, aunque ésta sea en teoría la autoridad soberana de toda China, incluida desde luego la RAE de Hong Kong. En opinión de varios legisladores y dirigentes políticos, esa facultad de quitar al jefe ejecutivo debió haberse preservado para el Poder Legislativo regional.

Se somete a prueba el principio de “un país, dos sistemas”

Aparte de la actitud tolerante de la administración de Hong Kong hacia un culto que se considera malvado en China, otros dos sucesos parecen confirmar que la autonomía de la RAE se ha preservado a pesar de decisiones como la descrita en los dos párrafos anteriores.

El primero de tales acontecimientos ocurrió a fines de julio, cuando las autoridades de la RAE permitieron desembarcar al académico Li Shao-min, quien vive y trabaja en Hong Kong como profesor asociado, después de detenerlo en el aeropuerto por cinco horas. Él ostenta la nacionalidad estadounidense y meses antes había sido detenido en China, acusado de hacer espionaje a favor de Taiwan, y deportado a Estados Unidos. Antes del regreso

de Li, los simpatizantes hongkoneses de China, incluidos los periódicos que están bajo un laxo control de Beijing, exigieron que no se le permitiera la entrada al territorio. El argumento central era que aunque los sistemas legales de la República Popular y de la RAE son diferentes y bajo el concepto de “dos sistemas” la administración de justicia en esta región es autónoma, la idea que debe prevalecer es la de “un país” cuando se pone en peligro la seguridad del Estado chino, del cual forman parte, entre otros órganos, tanto el gobierno central como los locales, los de las regiones autónomas y de las dos regiones administrativas especiales (Hong Kong y Macao).

En todo caso, prevaleció el buen juicio de las autoridades locales tanto del Ejecutivo como del sector judicial para no caer en los mismos excesos de sus congéneres de China, que consideran cualquier expresión de crítica independiente como un acto ilícito. En Hong Kong se sabe bien que las investigaciones y publicaciones del profesor Li no son muy distintas en cuanto a su alcance y contenido de las que muchos otros investigadores radicados en la región efectúan al analizar la situación de Taiwan y sus relaciones con China.

El segundo hecho relevante para la autonomía de Hong Kong ocurrió diez días antes del episodio relatado, y fue un fallo de la Corte Final de Apelaciones que le confirió el derecho de permanencia a 2 200 niños nacidos en el territorio pero de padres radicados en la parte continental china. Como se recordará,⁵ en 1999 hubo una decisión parecida de la Corte, que provocó una inmediata reacción de Beijing, donde el Comité Permanente de la APN, tomó la decisión de sobreseer el mandato del máximo tribunal de Hong Kong; el razonamiento fue que de permitirse la residencia a niños nacidos circunstancialmente en la región administrativa ello provocaría una incontenible corriente de madres hacia Hong Kong con el único fin de dar a luz allí y se pondría en riesgo la prosperidad del territorio.

En el fallo del año pasado no hubo un acto de sobreseimiento por parte de la APN, quizá porque se consideró que sería un error político dañar la imagen de independencia de la RAE. Por otro lado, el gobierno y la opinión pública locales están muy conscientes de la necesidad de manejar con sumo cuidado los casos de derecho a la residencia para evitar una explosión de inmigrantes a la región.

⁵ Véase el informe sobre Hong Kong del anuario *Asia Pacífico 2000*, especialmente las páginas 260-265.

Relaciones con Estados Unidos

A mediados de julio Tung Chee-hwa efectuó una visita a Washington, donde fue recibido por el presidente George W. Bush, a quien el jefe ejecutivo aseguró que la libertad de prensa y de religión estaban vivas y en auge en Hong Kong. De acuerdo con la Ley Básica la ex colonia británica es independiente en cuanto a gobierno, legislación y justicia, así como en la preservación de su sistema económico capitalista, pero la defensa y la política exterior son prerrogativa de la República Popular China. No obstante, los dirigentes de la RAE desarrollan diversas actividades internacionales, y una parte de ellas deriva de la pertenencia de Hong Kong a organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio (a la cual todavía no entra China), el Banco Asiático de Desarrollo y otras. Acciones de diplomacia como el mencionado viaje de Tung a Estados Unidos corresponden al ámbito de la política exterior que despliega no un Estado nación, sino una entidad administrativa que es parte formal de China.

En ese contexto, las entrevistas de Tung con dirigentes y altas autoridades estadounidenses tuvieron como objetivo mejorar las relaciones políticas con una potencia que hasta antes de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre tenía diversas controversias con la República Popular, derivadas en buena medida de la política de unilateralismo extremo que practicaba el gobierno republicano de Estados Unidos, cuya gestión administrativa había comenzado apenas en enero de 2001. Esto explica las duras expresiones —casi reclamos— que tuvieron el subsecretario de Estado Richard Armitage y seguramente el propio secretario Colin Powell y el presidente Bush con Tung Chee-hwa.

Ante las preocupaciones, fundadas o imaginarias, de Estados Unidos sobre un excesivo plegamiento del gobierno hongkonés a los deseos de Beijing, el máximo responsable del mismo se esforzó por explicar a sus anfitriones que Hong Kong mantiene intactas su autonomía y sus libertades, a pesar de decisiones como las de reconocer, por ley local, el derecho de China a cesar al jefe ejecutivo de la RAE. El esfuerzo diplomático de Tung rindió frutos quizá debido a un relajamiento de las tensiones entre Washington y Beijing y, por supuesto, por el radical cambio de la política exterior de Estados Unidos ocurrido después del “martes negro” de septiembre, en cuanto a buscar un amplio frente internacional contra el terrorismo y desplegar una insospechada diplomacia multilateral.

En un nuevo clima de distensión sino-estadunidense e incluso de cooperación en la campaña contra el terrorismo, se han olvidado las críticas de funcionarios y voceros oficiales estadounidenses a las acciones del gobierno de Hong Kong, que se consideraban demasiado obsecuentes con China. Por su parte, el gobierno central de esta nación levantó la prohibición para que barcos de guerra estadounidenses pudieran atracar en puertos chinos, incluido obviamente Hong Kong, que se vuelve a beneficiar con los altos ingresos que normalmente dejaban los miles de marinos que anualmente pasaban dos o tres días de licencia en la “Bahía Perfumada”.

Participación en el foro de APEC

Desde que en 1991 fueron invitadas a participar en el foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) las economías chinas —República Popular, Taiwan y Hong Kong— esta última ha contribuido consistentemente al desarrollo de la agenda de trabajo de ese peculiar mecanismo de concertación intergubernamental. En 1995, a iniciativa de Estados Unidos se elevó el diálogo político en APEC al nivel de jefes de Estado o de gobierno, a los cuales se les llama en la jerga del foro “líderes económicos”; sin embargo, por presiones de China no se ha permitido que los dirigentes de Taiwan (llamado “Taipei chino en APEC”) participen en las reuniones cumbre de cada año, ni tampoco se aceptó la presencia del gobernador de Hong Kong. Después de la conversión de este territorio en región especial de China ha sido posible que el jefe ejecutivo de la misma se sume a los encuentros de líderes, comenzando a partir de la reunión de noviembre de 1997 celebrada en Vancouver, Canadá.

En octubre de 2001 Tung Chee-hwa asistió a la cumbre de Shanghai, lo cual constituyó su quinta participación consecutiva en este tipo de reuniones. Aunque su papel ha sido discreto, ello no le resta importancia política al hecho de que el gobierno de Hong Kong forme parte activa del desarrollo de APEC, además de que su titular ha tenido la oportunidad de tratar a otros dirigentes en un plano de iguales, y efectuar contactos bilaterales con varios de ellos.⁶

⁶ Los actuales miembros de APEC son 21: Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong-China, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Perú, Rusia, Singapur, Tailandia, Taipei-chino y Vietnam.

ECONOMÍA

La economía mundial registró un decrecimiento de tal naturaleza, que al finalizar 2001 era claro que la recesión, entendida como caídas de la producción por dos o más trimestres consecutivos, se había prácticamente generalizado. Por primera vez desde la segunda Guerra Mundial las principales economías sufrieron al mismo tiempo una desaceleración; el equipo de economistas del semanario británico *The Economist* estimaba hacia el 20 de octubre que el PIB de Estados Unidos terminaría con un crecimiento de sólo 1% en el año, mientras que la producción de los países del área del euro subiría apenas 1.6% y el PIB japonés caería al menos 0.5%. La contracción simultánea en estas tres locomotoras mundiales arrastraría a la economía global a una contracción más aguda de la que el Fondo Monetario Internacional calculaba en mayo de 2001, que era de 3.2% para el año, tasa inferior en 1.6 puntos porcentuales a la del año 2000, y cuya causante principal era la acentuada disminución del comercio internacional.

El ataque terrorista contra las torres gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono en la ciudad de Washington destruyó la confianza de los consumidores y de los inversionistas, lo cual agravó la desaceleración económica general en el último trimestre de 2001. Las economías emergentes resintieron en forma amplificada, debido a la caída de sus principales mercados de exportación, la contracción de los países desarrollados, de manera que las proyecciones de *The Economist* eran mucho más sombrías para la mayoría de estas economías en cuanto a resultados de variación de sus respectivos PIB para todo el año de 2001. Por ejemplo: Turquía -7.4%; Taiwan -2.1%; Singapur -1.4%; Hong Kong -0.2%; México -0.1 por ciento.

Aparte de que Hong Kong y las demás otrora dinámicas economías asiáticas sufren las consecuencias de fase recesiva del ciclo económico capitalista, ha habido en los últimos años un indudable estancamiento relativo en la estructura económica de la llamada primera generación de tigres, o economías de reciente industrialización, como las califica el FMI. Las siguientes cifras del comportamiento del PIB en estas cuatro economías, separadas en dos décadas, la segunda de las cuales se completa con proyecciones hechas en mayo de 2001, sobre lo que el Fondo pronostica para ese año y el próximo, refleja una clara desaceleración de la tendencia de crecimiento.

En los datos anteriores se aprecia cómo ha perdido velocidad en su crecimiento promedio anual en la última década la región administrativa de Hong Kong —2.3 puntos porcentuales menos que lo logrado en la década ante-

CUADRO 1
Tasas de crecimiento medio anual del PIB en términos reales
(porcentajes)

	<i>PIB real: promedio de 10 años</i>	
	<i>1983-1992</i>	<i>1993-2002</i>
RAE de Hong Kong	6.4	4.1
Taiwan	8.5	5.9
Singapur	7.0	7.4
República de Corea	8.7	5.5
Mundial	3.4	3.6

Fuente: IMF, *World Economic Outlook, May 2001: Fiscal Policy and Macroeconomic Stability*, p. 166.

rior— lo cual obedece a que no se han presentado innovaciones sustantivas en la economía del territorio que hubieran permitido aumentos de productividad, los cuales a su vez habrían evitado la aparición de rendimientos decrecientes en muchas ramas de la actividad económica.

Hong Kong se sigue apoyando en las exportaciones y reexportaciones de bienes (que sumadas superan anualmente el valor del PIB), los ingresos por turismo y por otros servicios, y las inversiones extranjeras. La eficacia de sus instalaciones portuarias y de su sistema bancario y financiero, el nuevo aeropuerto internacional, sus establecimientos comerciales y hoteleros, y el crecimiento de los precios por los bienes raíces que alientan la inversión y la especulación, han sido los factores de un boyante sector de servicios y los impulsores, en última instancia, del crecimiento.

Aparte de que en la década de los noventa Hong Kong fue golpeado por fenómenos exógenos como la crisis financiera asiática de 1997-1998, y de que la primera recesión mundial del siglo XXI se agregue hoy para que el rendimiento de la última década sea decreciente, hay referencias muy específicas de cierta esclerosis de una de las economías realmente más abiertas y con más bajos impuestos del planeta. Para no extender demasiado este inciso abordaremos a continuación sólo dos sectores: bienes raíces y el puerto de Hong Kong.

Con un territorio de 1 071 km² que alberga a 6.7 millones de habitantes, Hong Kong tiene áreas con una densidad demográfica elevadísima. La demanda de habitación, espacio para oficinas y fábricas (muchas han sido traslada-

das a China) y servicios comunales ha sido siempre superior a la oferta de espacio. Si a esto se agrega la manera en que históricamente se ha manejado la propiedad de bienes raíces en este territorio (que perteneció a Inglaterra por más de siglo y medio), y las enormes inversiones públicas y complementariamente privadas que se han hecho para reclamar tierras al mar y volverlas habitables, se tiene como resultado un mercado de bienes raíces caro y especulativo.

El precio o la renta de la propiedad residencial creció desde 1974 en forma sostenida, partiendo de precios promedio por pie cúbico de construcción de 200 dólares de Hong Kong, hasta llegar a mediados de 1997, cuando estalló la crisis financiera, a su pico de un poco más de 6 000 dólares de Hong Kong por pie cúbico. En este periodo —1997-2001— se registraron varios ascensos vertiginosos, algunos de los cuales fueron verdaderas burbujas especulativas: 1979-1981, con un rápido incremento de precios que comenzó a disminuir hasta llegar a una caída relativa en 1984, cuando se suscribió el acuerdo sino-británico para la devolución de Hong Kong; luego siguieron una recuperación gradual y una segunda pequeña inflexión de precios, pero que no llegó a colocarse por debajo de la marca de 1 000 dólares de Hong Kong por pie cúbico, causada por la represión de Tiananmen en China; después vino un sostenido incremento que elevó los precios a 4 000 dólares de Hong Kong a finales de 1994, seguida por una contracción hasta 3 000 dólares por pie cúbico causada por la crisis financiera mexicana; luego un espectacular rebote hasta la marca de 6 000 dólares ya mencionada, seguida de una brusca caída (hasta menos de 3 000 por pie cúbico) ocasionada, por la crisis asiática, y finalmente una moderada recuperación, hasta principios del año pasado en que se determinó cambiar la política sobre bienes raíces en los términos que se describen a continuación.

La “fiebre de oro”, que fue la etapa especulativa de la primera parte de los noventa, permitió que una minoría de negociantes se enriqueciera, pero que quedara excluido de la posibilidad de tener propiedad 48% de la población. En vista de esto, cuando en julio de 1997 fue designado jefe ejecutivo Tung Chee-hwa prometió un ambicioso programa de 10 años para que 70% de todos los habitantes del territorio pudiera tener su propia habitación, lo cual implicaría la construcción de 85 000 departamentos nuevos cada año, con la combinación de esfuerzos públicos y privados.

Después de ese anuncio comenzó el declive de los precios de bienes raíces del segundo semestre de 1997 que, como se mencionó, hizo caer las cotizaciones para vivienda en casi 100%. Fueron 29 meses de deflación tan-

to de precios al menudeo de venta como de renta de apartamentos para vivienda, lo que llevó a las cámaras de comercio e industria, a los banqueros, los intermediarios y los especuladores a denunciar que el programa de construcción de vivienda del gobierno estaba liquidando el negocio de los bienes raíces. Nunca se consideró que la contracción era también parte de un ajuste normal, luego del febril lapso de especulación en el valor de la propiedad. En todo caso, desde la segunda mitad del 2000 el gobierno prácticamente canceló su programa de construcción y dejó que “las fuerzas del mercado” encontraran un nuevo equilibrio. Como también se liberaron, en 2001 las tasas de interés bancario, que eran reguladas por la autoridad monetaria, comenzó una nueva etapa de auge —actualmente un poco frenada por la recesión— de un viejo modo de hacer las cosas: inflando los negocios que están en torno de la construcción, el mercado hipotecario y los precios de los bienes raíces.

En cuanto al puerto, la influencia de éste sobre la economía de Hong Kong es mucho más determinante de lo que pareciera a primera vista. Existe una constante rivalidad entre Hong Kong y Singapur por el liderazgo mundial en materia de puertos, pero ambos son los más grandes en cuanto se refiere a movimiento de carga y al grado de integración de contenedores con que operan. De acuerdo con las cifras de 2000, Hong Kong ocupó el primer lugar mundial con un manejo de carga en contenedores de casi 18 millones de TEU;⁷ en segundo lugar quedó Singapur con 16.5 millones, y muy atrás vienen los otros ocho de los 10 más grandes puertos de contenedores del mundo.

El puerto de Hong Kong es, como se conoce en la jerga naviera, un “nodo de carga local”; es decir, los movimientos de entrada y salida se hacen prácticamente sobre los muelles mismos y de allí se transporta la carga por grandes camiones y ferrocarril al territorio y a China continental. En cambio Singapur es un *trans-shipping hub*, donde 80% de los contenedores que entran y salen se mueve en barcasas. Este puerto está sobre el estrecho de Malaca, que es por donde pasa el grueso del movimiento mercante entre Europa y Asia oriental, mientras que Hong Kong es un puerto situado en la desembocadura del gran delta formado por el río Perla. Este delta constituye la región manufacturera más grande del mundo, pues incluye al propio territorio, a Macao, a las zonas económicas especiales de Shenzhen Shekou y Yantian, así como la ciudad-puerto fluvial de Cantón, a donde también fluyen movimientos

⁷ Unidades equivalentes a veinte pies de largo cada una.

derivados de la actividad productiva de una media docena más de ciudades y centros fabriles de la provincia china de Guangdong.

Mientras Hong Kong fue la ventana y puerta de acceso de una China que no se había insertado a la globalización económica nunca tuvo competencia seria ni amenazas de rivalidad de otros puertos del *hinterland* chino. Pero en marzo de 2001 el gobierno de Shenzhen, que se halla a 40 minutos de distancia por camión de carga de Hong Kong, anunció que China impedirá que inversionistas extranjeros (y aquí incluyen a los hongkoneses) controlen sus puertos. Esto constituye una mera confirmación de ciertas acciones que ya habían venido tomando las autoridades chinas para cerrarle la puerta a los transportistas y navieros de Hong Kong, entre ellos algunos como el millonario Li Ka-shing, asesor del jefe ejecutivo de la región administrativa y dueño de la compañía Hutchison Whampoa, que es la mayor operadora portuaria del mundo. En el mediano plazo Hong Kong tendrá que modernizar su sistema portuario y adecuarlo a una nueva situación en la que ya no tendrá ventajas monopólicas.

Mercado financiero

En 2000 ingresaron a Hong Kong inversiones extranjeras directas (IED) por 64 000 millones de dólares, lo cual significó un incremento de 156% con relación al año anterior y una cifra 56% mayor que la observada en China, que había sido el mayor receptor de IED de todos los mercados emergentes. Este influjo de dinero se explica desde dos ángulos totalmente distintos; uno de ellos es la sospecha de que existe un enorme tráfico ilegal de recursos de China continental a Hong Kong, una especie de “lavado de dinero” que hacen las empresas públicas y mixtas chinas, con la connivencia de funcionarios locales corruptos.

La otra interpretación, hecha por organismos internacionales como la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), es que las ventajas que ofrece Hong Kong gracias a su localización geográfica estratégica, su sólida infraestructura y su régimen de bajos impuestos, constituyen un poderoso imán para atraer inversiones privadas extranjeras. El inminente ingreso de China a la OMC hace que muchas empresas transnacionales (ETN) planeen sus inversiones futuras en la República Popular en función de la realización de ese acontecimiento, que significará una apertura gradual pero sostenida de sectores a los que hasta ahora no han podido entrar las ETN. Mientras se cristalizan esas expectativas, muchas inversiones extranjeras se “estacionan” en Hong Kong.

Según el más reciente estudio de la UNCTAD, de 3 000 grandes ETN que tienen oficinas y representaciones en la RAE, 45% está planeando moverse pronto a China continental, principalmente al sector de telecomunicaciones. Esto se complica —dice la UNCTAD— por el llamado fenómeno del “round tripping”, que son flujos de entrada y salida de inversiones extranjeras directas que hacen, vía Hong Kong, los paraísos fiscales: Islas Vírgenes, Cayman, Bermudas, etc. El destino final de estos flujos no es Hong Kong, sino otras partes muy diversificadas, incluida la República Popular. Quizá cerca de 40% de los flujos de entrada de IED a Hong Kong en 1998 eran resultado de un efecto denominado “Hong Kong-tax haven route”, que se entrelaza con el “mainland-Hong Kong round-tripping”. Es decir, dinero en tránsito que viene de paraísos fiscales, y fondos que se captan en el mercado financiero de Hong Kong.⁸ La interpretación de la UNCTAD deja implícita la sospecha de que estos movimientos transitorios incluyen operaciones de lavado de dinero, no necesariamente procedente de las drogas, sino de operaciones fiscalmente ilegales o huida de capitales chinos.

Sea cualquiera de las dos interpretaciones anteriores la que se ajuste a la realidad, lo tangible es que el año pasado ingresaron capitales a la RAEHK por 64 000 millones de dólares estadounidenses y salieron 63 000 millones. No todo fue eficiencia bursátil, que respaldaría la hipótesis de la gran capacidad como centro mundial de intermediación financiera que se le adjudica a Hong Kong. Por ejemplo, el índice accionario Hang Seng, el más significativo del territorio, había perdido hasta principios de 2001 60% de su valor en comparación con la marca máxima de agosto de 1997, a pesar del gran auge habido en la captación de fondos mutualistas, y al 31 de octubre este índice registraba una baja de 33.3% en comparación con el 31 de diciembre de 2000. Entonces, no todo el capital que pasa por ese territorio lo hace por motivos de utilidad o de especulación, sino por protección temporal.

Aparte de esa extraña evolución financiera, el resto del sector, en particular los bancos, mantuvo en 2001 un dinamismo mucho mayor que el de los agregados macroeconómicos. Con depósitos captados por la banca comercial por 440 000 millones de dólares estadounidenses, suma que representaba 2.7 veces el PIB estimado para julio, Hong Kong es, sin duda, la economía más sobrebancarizada del mundo; los coeficientes de captación/PIB de los países ricos fluctúan entre 0.5 y 1.5 por ciento.

⁸ Véase: UNCTAD, *World Investment Report: 2001 Promoting Linkages*, p. 25.

Junto con esa hiperactividad bancaria se ha dado un continuo proceso de concentración monopólica; cinco grandes bancos absorbieron 2/3 del total de depósitos: Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (33%), Bank of China Group (20%), Standard Chartered (6%), Bank of East Asia (4%), y otros bancos extranjeros (23%). No obstante los pequeños bancos locales han sobrevivido, operando con eficacia y con niveles de reservas adecuados a los estándares internacionales con sólo 10% de los depósitos totales. Esto tiene mucho que ver con la persistencia de los negocios familiares y los de asociaciones o gremios tradicionales, como los taxistas y otros, que prefieren quedarse con bancos que también son empresas prácticamente de propiedad familiar. La desregulación de las tasas de interés y el repunte de los precios de los bienes raíces permitió una constante expansión de créditos hipotecarios que le permitió a estos pequeños bancos mantenerse en la competencia.

SOCIEDAD

Con todo y los problemas de desempleo que causó la desaceleración de la economía en 2001, diversas redes de protección social existentes en Hong Kong mantuvieron un alto nivel de bienestar en la región. Claro, este bienestar está adaptado a condiciones de vida en las que prevalece una elevada densidad demográfica por kilómetro cuadrado de construcción, de manera que sus espacios reducidos y muy caros dan la impresión de una sociedad que vive hacinada. También son visibles las graves muestras de contaminación, como las de la bahía de Hong Kong (el significado de este nombre es: “Bahía Perfumada”), que coexisten con impresionantes avances en cuanto a limpieza, mejoría de la atmósfera, sorprendentes tratamientos de aguas residuales y otros progresos que hacen placentera la vida de muchísimos hongkoneses.

Salud pública

El servicio de salud pública de Hong Kong se ha destacado por su amplia cobertura y lo barato de los muy diversificados servicios de atención que se brindan al público. Para hacer posible esto el gobierno local gasta anualmente 14% de su presupuesto en salud, alrededor de 4 000 millones de dólares estadounidenses, pero dado el crecimiento de la población asegurada, en los

próximos 15 años se estima que el gasto en salud aumentará hasta representar 23% del presupuesto gubernamental.

El mayor problema habido en materia de salubridad son los estratosféricos costos de los médicos, el personal de salud y los hospitales. El sistema de salud público es enorme, pues para una población de 6.7 millones de personas se cuenta con 44 hospitales públicos de un total de 56 que hay en Hong Kong; cuentan con 36 000 camas y 9 800 doctores. El costo de consulta para un paciente que acude al médico de los hospitales públicos es de 5 dólares de EU y por internarse de 9 dólares estadounidenses al día. Lo que le cuesta al gobierno un día de hospital y de médico es, en promedio, 256 dólares; es decir, hay una diferencia abismal que se paga con subsidios.

El tema que está actualmente en discusión es cómo hacer compatible la continuación de un sistema de atención pública de salud, que es de los más avanzados y baratos, con el sueldo que ganan en Hong Kong los médicos. Según un informe de investigadores de la Universidad de Harvard,⁹ los salarios de los médicos en Hong Kong fluctuaban en 1999 entre 170 000 y 300 000 dólares por año, mientras que el ingreso promedio de sus colegas en Estados Unidos era de 166 000 por año. Los doctores que paga el gobierno alcanzan salarios y beneficios de entre 124 000 y 190 000 dólares anuales para los que tienen varios años de residencia después de haberse graduado, y los más experimentados llegan a salarios de hasta 330 000 dólares anuales. En contraste, en el territorio se forman muy pocos médicos, de manera que en la ciudad hay apenas 1.42 por cada mil habitantes, proporción que es casi la mitad de la existente en Estados Unidos y significativamente menor que la de Japón o Singapur.

Epidemia de “influenza”

A mediados de 2001 se presentó un segundo brote de “gripa apícola”, que aunque no tuvo la magnitud de la ocurrida en 1997, cuando varios cientos de personas contrajeron el virus y hubo decenas de decesos, sobre todo niños y ancianos, se tuvo que sacrificar a 1.7 millones de aves ante la rapidez con que se extendió la epidemia.

De acuerdo con las investigaciones sobre las grandes epidemias de “influenza” que han afectado a la humanidad, la primera de ellas apareció en 1580, y la más devastadora ocurrió en 1918, que fue llamada influenza española por-

⁹ Citado en *FEER*, 18 de enero de 2001, pp. 48-50.

que el rey de España la contrajo, y se extendió mundialmente provocando la muerte de unos 40 millones de personas. El virus que la causa, comenzando con las aves, ha tenido su origen, en casi todos los casos en el sur de China.

La versión 1997 de esta epidemia fue particularmente destructora: después de un periodo de incubación de seis horas el virus se expandía a todo el organismo de las aves de corral, incluidos cerebro, corazón, riñones y pulmones, de manera que en 48 horas el animal quedaba virtualmente disuelto en una masa de sangre y plumas. Dos meses después de la aparición de la epidemia apícola apareció el primer caso de un niño infectado, que murió en el hospital por fallas en el pulmón, hígado y riñón. Los médicos encontraron que la sangre del niño se había coagulado en sus venas y arterias; luego aparecieron otros 18 casos, pero afortunadamente éstos y otros posteriores fueron de personas con contacto estrecho con corrales y pájaros, que contrajeron la enfermedad a través de las heces de las aves.

Es decir, con los medios actuales de higiene y, sobre todo, con la elevada urbanización de Hong Kong, las posibilidades de que la epidemia se extienda con rapidez a los humanos es más remota que antes. De cualquier manera, en 2001 se tuvo que sacrificar la mayoría del recurso apícola y controlar las importaciones procedentes de China continental. No hay que olvidar la importancia de las aves de prácticamente todo tipo en la cocina china y en particular en la cantonesa, que predomina en el territorio.

CONSIDERACIONES FINALES

A medida que la recesión económica internacional se agravó en el último trimestre de 2001, impulsada por la contracción de la demanda por importaciones de Estados Unidos y luego por la crisis general de confianza derivada de los ataques terroristas en el territorio de esa nación, el gobierno de Hong Kong puso en práctica, como hicieron muchos países ricos, una política económica anticíclica que procura antes que nada empujar el consumo interno a base de expandir el gasto público. Aunque el gobierno de la región ha tenido en los últimos cuatro años saldos fiscales deficitarios, éstos todavía no habían mermado los recursos acumulados por largo tiempo de superávit fiscal, de manera que el jefe ejecutivo Tung Chee-hwa pudo anunciar en octubre, con relativa tranquilidad, la inyección de 15 000 millones de dólares de Hong Kong (alrededor de 1 900 millones de dólares estadounidenses) en diversas medidas de estímulo a la economía.

Los efectos de esta política sobre el PIB se notarán en los primeros meses de 2002, pero es claro que comparando la acción del gobierno de Hong Kong con la adoptada por Singapur, cuya economía es la que más se asemeja a la de la región, aquélla resulta moderada y tímida. El paquete de estímulos fiscales adoptado por el gobierno de Goh Chok Tong alcanza una cifra equivalente a 6 200 millones de dólares de Estados Unidos, más del triple de lo que gastaría Hong Kong, cuya población es menos del doble de la de Singapur.

Ninguna de estas dos economías carece de recursos fiscales propios para lanzarse a una política económica expansiva sin con ello abrir presiones inflacionarias serias. Singapur ha mantenido superávit fiscales equivalentes a 10% de su PIB en los últimos años, incluso los difíciles, como 1997-1998, mientras que Hong Kong tenía acumuladas reservas por 380 000 millones de dólares de Hong Kong (hasta octubre de 2001), a pesar de los cuatro años de cifras fiscales rojas. Con esos recursos y gracias al hecho de que en Hong Kong existe una Junta Monetaria que mantiene fijo el tipo de cambio y por tanto no hay margen para usar los instrumentos monetarios como estímulo, resulta contrastante la determinación de ambos gobiernos para atacar la recesión con medidas de tipo keynesiano.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	Hong Kong, Región Administrativa Especial de China
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	1
<i>Población en millones (1999)</i>	7
<i>Religión(es)</i>	Mayoría budista, confucianista y daoísta. Existe una minoría cristiana, musulmana, hindú y sikh
<i>Idioma(s)</i>	El inglés y el chino (cantonés) son oficiales Otros: putonghua
<i>Moneda</i>	Dólar hongkonense/HKS*
<i>Gobierno</i>	Propia constitución (Ley Básica) que le garantiza un alto grado de autonomía los siguientes 48 años. Encabezado por un jefe ejecutivo elegido por la RPC
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente de la RPC Jiang Zemin
<i>Principales organización políticas:</i>	Legco (Consejo Legislativo Unicameral)
<i>Partidos:</i>	Partido Demócrata, Partido Liberal, Alianza Democrática por China para el Bienestar de Hong Kong
<i>Administración:</i>	
<i>Jefe ejecutivo</i>	Tung Chee-hwa
<i>Secretario Ejecutivo de la Administración</i>	Tsang Yam-Kuen
<i>Secretarios:</i>	
<i>Servicios Económicos</i>	Sandra Lee
<i>Servicios Financieros</i>	Stephn Ip
<i>Comercio</i>	Chau Tuk Hay
<i>Jefe ejecutivo de la Autoridad Monetaria de Hong Kong</i>	Joseph C.K. Yam

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.